

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

15 CENTIMOS NÚMERO

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

25 NÚMEROS, 2,50 PESETAS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.
 > trimestre..... 2,50
 > año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un trimestre..... 3 pesetas.
 > semestre..... 6
 > año..... 12

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos una lista de corresponsales yanquis, es decir, afinados a lo ajeno, para escarmiento de picaros y enseñanza de las empresas periodísticas.

EL RETRATO DEL REY

Tuve ocasión de verlo en el escaparate de una lujosa tienda de la Carrera de San Jerónimo. Representaba el retrato la efigie de nuestro Rey D. Alfonso XIII, vestido de Capitán general, con el pecho lleno de placas y grandes cruces, la espada al cinto y el cetro de oro, atributo de dominio absoluto, en la mano derecha.

Si he de decirlo francamente, me produjo muy desagradable impresión el retrato, no por la pintura—y era menos que mediana,—sino por el mal gusto del pintor en revestir a un niño, cuya imagen real atrae y seduce con los prestigios de la infancia, con aquellos ornamentos que, arrebatándole los encantos de su inocencia, le transforman en una máscara o en un símbolo de fuerza, que si pudo representar mucho en las viejas Monarquías y en las costumbres tradicionales, representa muy poco para nuestra época, durante la cual el pueblo se une (cuando se une) a sus reyes por el respeto y el amor, no por el miedo y la servidumbre.

Delante de ese retrato podrán los enemigos de la Monarquía (que enemigos tiene en España, como en todos los países del mundo) traer a su recuerdo la idea de que el niño de cuatro años, a quien ha vestido un pintor de pésimo gusto el uniforme que sólo en fuerza de proezas y tiempo pueden usar los militares, no tiene para usarlo más derechos que los que le concede su nacimiento, ni otros prestigios que los que le otorga la herencia; enfrente de esa copia antiartística, pueden combatirse las opiniones y encontrar argumentos en favor suyo los adversarios del régimen monárquico que ahora nos rige; y puede también despertarse todo lo que significa odios, rencores, resistencias, ansias de lucha y esperanzas de triunfo.

Pero tales ó semejantes sentimientos no se alzarán nunca delante de otros retratos que yo he tenido ocasión de ver, en los cuales, y al lado de una madre en cuyo semblante pálido se reflejan las tristezas del recuerdo y los temores del porvenir, se ve a un niño, nada más que a un niño, llamado a ser Rey por los caprichos de la suerte, levantando al cielo su cabecita infantil y entreabriendo sus labios, en los cuales brilla una sonrisa candorosa, no enturbiada aún por las amarguras del desengaño y por la fiebre de la ambición. Delante de un niño, mendigo ó Monarca, todas las frentes se humillan y todos los corazones laten a impulsos del amor, de la confianza y del cariño; porque hay algo en esos semblantes donde alborea la existencia, que pone respeto en los labios y afectos puros y generosos en el alma.

Yo no hablo, no puedo hablar como político en este

artículo. He visto muy de cerca lo que valen, a juicio de los hombres encargados de representarlos, los ideales que en la política se inspiran, para que no produzcan en mí profunda aversión y absoluto desprecio; hablo como artista, como sér que siente lo bello, y por sentirlo protesta indignado contra el afán ridículo de un pintor que transforma a un niño en General, cuando con mucho menos trabajo podía haberlo convertido en ángel.

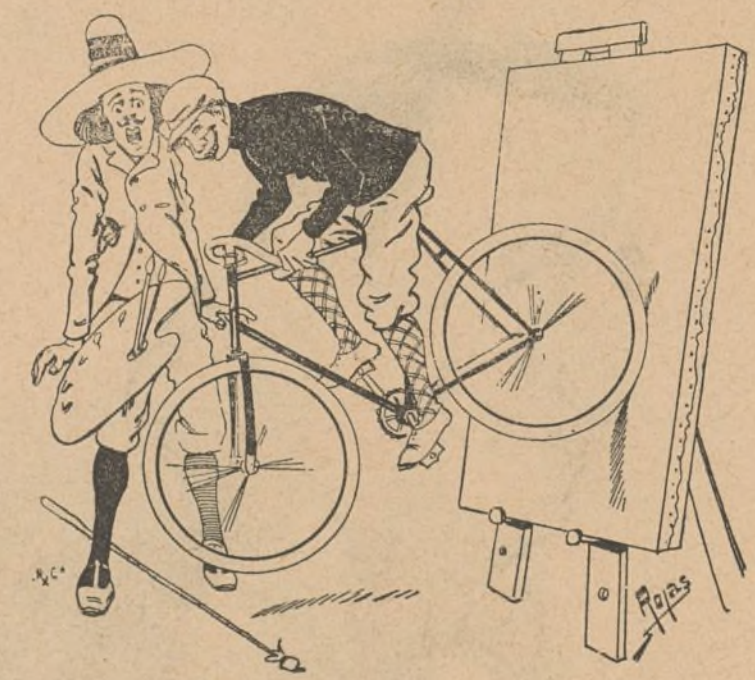
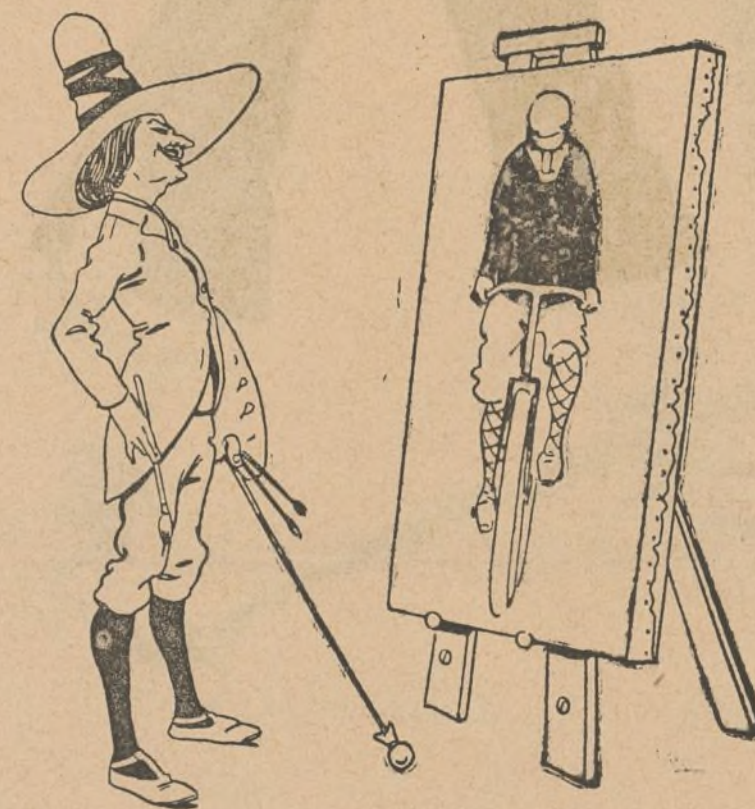
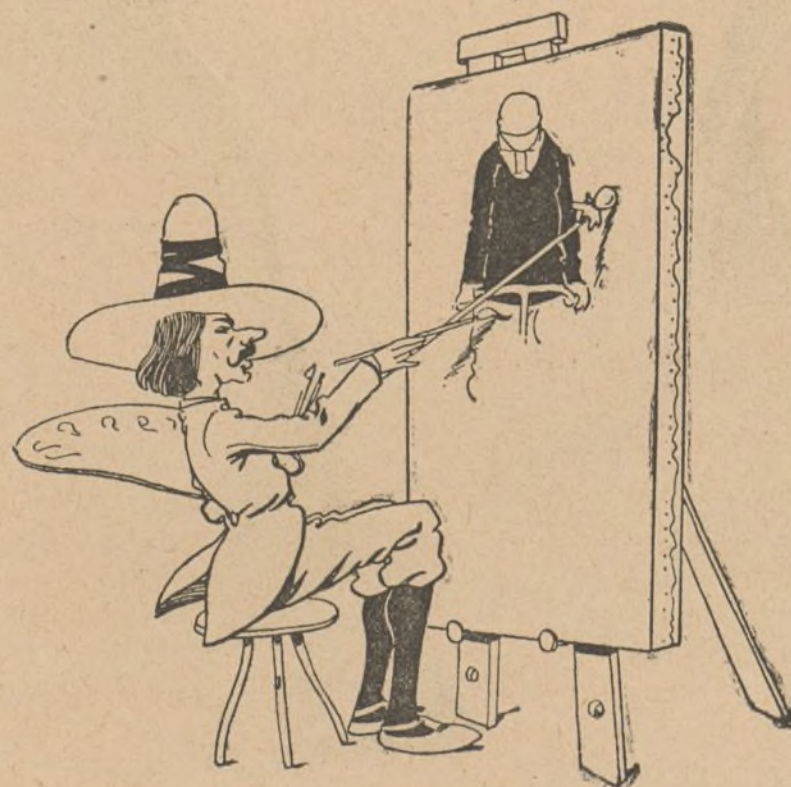
Si yo fuera pintor; si por mi cerebro hubiese cruzado la idea de retratar a Alfonso XIII, no lo hubiera hecho nunca empleando los colores de mi paleta y la potencia de mi entendimiento en disfrazarlo de guerrero, de sujeto temible, de señor victorioso y omnipotente; no: la infancia, si ha de ser grande, si ha de ser sublime, no tiene más que una fórmula de expresión: ella misma. Con jirones si nació allá abajo, en las últimas capas sociales; con encajes si el Destino le colocó arriba; pobre ó rico, noble ó plebeyo, el niño hubiera sido niño, y nada más que niño. No podía ser nada mejor.

No le hubiera pintado vistiendo insignias que sólo le corresponden por la ley; hubiérale pintado como le vi no hace muchos meses en la playa de San Sebastián, en aquella playa tranquila, cercada de montes gigantes, sobre los cuales crecen árboles frondosos y se extienden blancos y alegres caseríos; hubiérale pintado allí, con la rubia y rizosa cabellera agitada por el viento del mar, entreabiertos los labios para aspirar el aire de vida que el Océano le enviaba, desnudos los brazos y chapoteando con sus pies, desnudos también, en la irisada espuma que depositaban las olas sobre la movediza arena de la playa: hubiérale pintado así, y hubiera obtenido un triunfo indiscutible.

Triunfo tanto mayor, como que en presencia de él se hubieran inclinado todas las frentes y se hubieran conmovido todos los corazones, acatando la más santa de las realidades y el más indiscutible de los prestigios:

El candor de la infancia; la inocencia de la niñez.

JOAQUÍN DICENTA.



¡JUEGA!

Siga la danza macabra. Extenuados y caminando hacia la muerte todos los organismos de este tísico pueblo, no cabe mejor recurso para alentar el espíritu que una guitarra.

Así lo ha comprendido en su alta sabiduría el Gobierno de la corona.

Circulan en estos días las órdenes convenientes para agasajar al rey de los alemanes, si no viene en ecuación.

Tan fausto suceso nos proporcionará la inmerecida honra de consumir una porrada de miles de duros en festejos, viajes de comisiones, revistas militares y otras pequeñeces por el estilo.

Precisa mostrar al joven y romántico Guillermo, que mientras esos picaros sabuesos americanos nos echan a punta de la dismantelada accesoria, vamos rodando hacia casita con jolgorio, con jaleo, con esa alegría tan admirada por otros países en maravillosos lienzos, alegría chulesca que, según el empeño de nuestros sabios y eruditos, es el sello más característico de nuestro genio nacional.

DON QUIJOTE

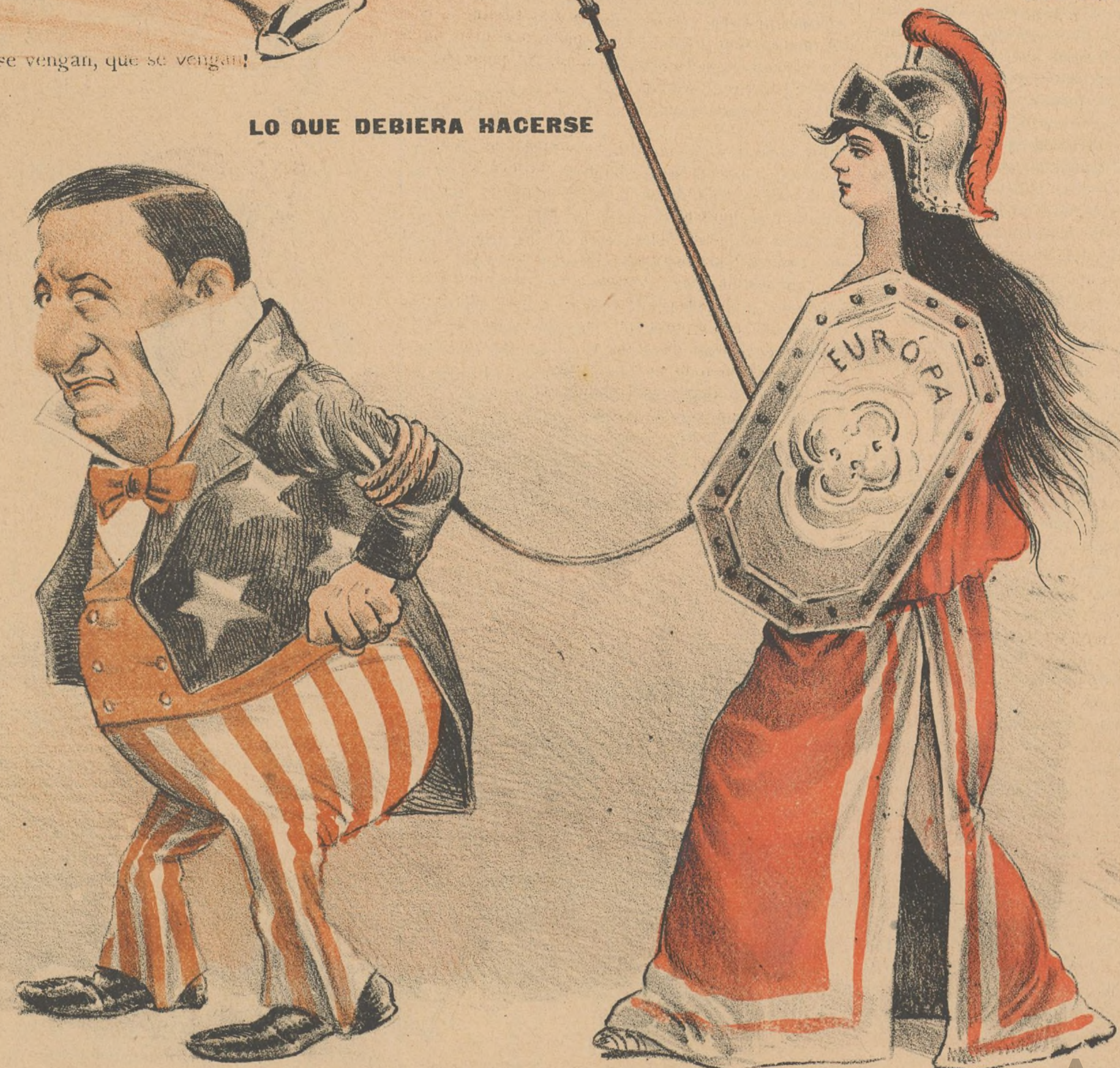
DIOS LOS CRÍA Y ELLOS SE JUNTAN



Don Caco y Doña Caca.

¡Que se vengán, que se vengán!

LO QUE DEBIERA HACERSE



Por contravenir el séptimo mandamiento.

PAVOROSO PORVENIR



Entrada triunfal de Silvela en la Plaza de Oriente.



Mater dolorosa.

LA ACTITUD DE D. CARLOS



La vuelta del príncipe de la Paz.

Disfrazado de perro de presa...

Ayuntamiento de Madrid

Parecería lo más lógico y lo más cuerdo que revestidos de toda la prosopopeya que la solemnidad del caso requiere en Cádiz ó en Cartagena, en Sevilla ó en Madrid, donde sea, las autoridades españolas dijese á su majestad prusiana.

«Señor: Aunque la etiqueta dispone que por vuestra alta jerarquía y por la gran consideración que nos merece el pueblo que representáis, se os tributen honores especiales; nosotros hemos diferido con pena el cumplimiento de este deber, porque no es de buenos corazones que la agonía de la Patria se proclame, con horrible contraste, entre las notas de la algazara y el festín.

Respetad nuestro silencio y nuestro lloro, y al alejarnos de nuestras costas, id pensando cómo decir á las egoístas naciones de esta vieja Europa que la triste España ha cavado su sepultura, es verdad, pero que resucitará al tercero día.»

No hablarán así, es claro, ni el Gobierno, ni los diplomáticos. Se dará con este pretexto una embestida al tesoro y se procurará que Guillermo II, ¡oh necedad!, lleve idea de nuestra grandeza. Por lo cual, mucho nos convendría viniera de X. Con el incógnito nos ahorráramos revistas y soberbias comilonas, y hasta había medio para invitarles, como á excéntricos *touristas*, á una caracolada en la antigua tienda de Ramos, ó á mascarullar un menudo en Eritaña.

Lo cual, sobre ser más clásico, es también más barato.

J. MARCIAL DORADO.

SINCERIDAD

Del cielo en una ventana
á dos hablando se ve;
la castísima Susana
y el castísimo José.

El hebreo adora en ella
la gracia y bondad de Dios
porque es Susana tan bella
que vale lo menos dos.

No hay que poner en olvido
que en los reinos celestiales
todos se han desposeído
de las formas corporales.

La inocente Susanita
no cesa de preguntar
á José, si era bonita
la esposa de Putifar.

—Fea y además anciana,
ya te lo dije cien veces.
Ahora, dime tú, Susana,
¿qué tales eran tus jaeces?

—Los dos, abortos del vicio
cual otros dos no se ven;
la misma cara de Picio,
la edad de Matusalén.

—Pues, acá para *inter nos*,
lo confieso, amiga hermosa;
la castidad de los dos
vale poco.—No es gran cosa.

—Dime, sin alardes vanos
y sin palabras falaces:
si en vez de los dos ancianos,
te sorprende yo, ¿qué haces?

—En poder de Belcebú,
no viniera á este lugar.
—¡Pues, digo, si es como tú
la mujer de Putifar!

TARJETA

No he ido, como era mi voluntad, á la Academia. A usted, sin duda, se le olvidó enviarme papeleta. ¡Clarol! ¿Cómo se iba usted á acordar de mí, si yo no formo parte de ese «todo Madrid» de que hablan los cronistas! Pero á buen seguro que ninguna de las soberbias damas que asistieron á la fiesta, sienten por usted la admiración que yo siento. ¡Ninguna! Está dicho.

Si... una admiración muy grande. Cuando discuto con mi novio sobre el eterno tema del amor, cito en apoyo de mis teorías frases y argumentos de usted... Como que he llegado—¡oh poder de la sugestión!—á pensar y á sentir con el cerebro y el corazón del autor de *Cuentos rápidos*. Yo no soy yo; en mi cabecita no hay una sola idea que sea mía; todas son de ese pícaro de *Fernánflor*.

Y, dígame usted, ¿cómo han tardado tanto tiempo en hacerle académico? ¿Es que sus nuevos compañeros no habían leído hasta ahora *La Nochebuena de Periquín*? ¡Pues entonces!... No se impaciente usted, voy á terminar. Conste que le felicito de todo corazón. Y aunque me cueste alguna vergüenza, allá va un beso,—muy respetuoso, sí, pero muy tierno,—que le envío como prueba de mi admiración.

¡Ah! ¿Le había dicho á usted que me sabía de memoria su delicioso artículo *¡Mientras haya rosas!...*?

(Aquí la firma de cualquier lectora del nuevo académico.)

Por la copia,

MIGUEL SAWA.

SEDÁN OTRA VEZ

...Y cuando llegó la espantosa catástrofe y el cañón rugía sobre la sangrienta hoya, sepulcro del honor y de la vida de todo un pueblo, el pobre imbécil, enfermo, temblando de fiebre y de pavora, violentamente arrancado por la tragedia de su caliente lecho de terciopelo, gemía con torpeza de bestia herida.

—¡Ese cañón!... ¡Y no calla!... ¡Oh, ese cañón!...

Y no callaba aquel rugido impío, aquella horrenda voz de remordimiento y de sentencia; era la gigante condenación que se cumplía al cabo, el crimen de una raza que pagaba un pueblo, la formidable represalia de un delito asqueroso y sin grandeza, el castigo de la canallada.

Hendía el aire el doliente alarido de todo un ejército sacrificado brutalmente como una res inerme; despedido y deshecho, salvajemente asesinado, y oyendo el fragor de la derrota, el huracán del desastre, el pobre emperador, degenerado y débil, se pintaba la cara, lívida é insomne, con el vicioso colorete de su tocador... ¡aturdido por el cañón que mataba siempre al pobre pueblo que cometié el delito de no guillotinarle!

¡Y el miserable lo sabía y se culpaba! ¿qué había hecho él?

Después de *aquel* golpe que agotó á un pueblo indefenso, y lo ametralló en los culles y lo redujo á manada, hubo un plácido período en que los rincones más hediondos de Francia vomitaron su ralea é impusieron sus Rugon-Macquard.

Y hubo entonces para el gran idiota *histórico*, elevado en los hombros de la trailla, un reinado de floridas perversiones; de encanallamientos perfumados, de refinadas porquerías.

Y en torno suyo, inficionando el ambiente como una charca, crecieron millares de granujas, perversos como Saccard, un marido enriquecido con los cuernos; como Eugenio, el brutal dogo de panza voluptuosa y devorante.

Eso arriba; abajo la gusanera de Naná y Gervasia, las granujadas de Lantier y de Chuard...

Y ahora, sobre todo aquel pueblo embrutecido en Mavill y en los campos, sobre toda aquella carne podrida, descompuesta, chorreando el veneno asqueroso del imperio... ¡Sedán, Sedán horrible y negro, hogares de sangre y de carne hecha jirones, tumba de la nación y vergüenza de su historia!

VERDADES CONTEMPORÁNEAS

—Dígame, señor mío, que estoy furioso de ira.

—¿Qué nueva es esa? Tú enojado, tú á merced de la ira, la más terrible de las pasiones. ¿Por qué tu enfado?

—Reniego señor, de los literateos. Pienso, qué bueno sería que ya que D. José Echegaray, hace como Sagasta, dejarse de ingenierías y meterse á otros oficios, á coplero, autor de dramas y de comedias... no se venga ahora literateando á propósito de las desventuras de la Patria. ¿Quién le dijo que aquí estábamos faltos de ciencia y de riqueza? Dijera que los gobiernos desatendieron la ciencia y no se han atrevido á estrujar en tiempo oportuno la bolsa de los ricos, y dijera verdad. ¡Ah! si yo comienzo á nombrar, aceristas ilustres, grandes artilleros, grandes ingenieros, ilustradísimos muchos, los cuales, han estado en las fábricas, en los arsenales y en los parques del gobierno, mano sobre mano sin que los gobernantes utilizaren la mucha, mucha ciencia y no de relumbrón que poseen!...

Que no se me tiene porque nombro á esos modestísimos é ilustres sabios... ¡que tienen hoy hasta el patriotismo de callarse!

Seamos francos, rompamos con el convencionalismo servil y despreciable. No porque suenen y resuenen los nombres, por eso han de ser estimables—éxito no siempre quiere decir mérito.

Véase el presupuesto dedicado por Italia á la marina militar y el dedicado por España: se verá que el de ésta supera al de aquélla.

Véanse los resultados: cuál de las dos naciones tiene más y mejores barcos. ¡Italia!

Véase á quién recomendó Italia la construcción de sus hermosos barcos: á sus ingenieros marinos, y el artillaje á sus artilleros y en los arsenales de la patria, «que no ofrecen tanto por ciento por comisión».

Se habla con datos. ¡No se literatea con las desdichas de la patria! ¡No se la calumnial! Por haber escrito ó

tal vez vertido y estropeado algunas dramones extrajeros al castellano

de la sombra de la mancha de la duda...

no hay derecho para llamar ignorante á un pueblo...

—Dices bien, Sancho; pero ahora parece que es la nota de moda. No se fijan en que la empresa desdichada lo ha sido más por el número, y excesiva riqueza del enemigo, que no por grandes defectos nuestros—por muchos que tengamos.

—Otra tengo... y cosa es de los monárquicos... y naturalmente que ha salido en contra de los republicanos.

—¿Que es ello, Sancho?

—Anda por el mundo un muy simpático y activísimo caballero, el cual, siendo como es persona muy distinguida y respetable, mejor sería tenerle por amigo. Odió la guerra é hizo, según se nos dice, manifestaciones contra ella antes de que la guerra estallase, y no bien estalló, abrió un alistamiento particular para formar un batallón de combatientes contra los yanquis, y eso que el referido caballero está herido, pues lo fué en la pasada guerra de Cuba. Luego que la guerra terminó entróle á dicho señor un afán, una inquietud grandes, —y tengo para mí que dignos de elogio,—afán de hacer crítica ruda contra la prensa y los políticos y por despertar aquí en España nuevos entusiasmos por el fomento ferviente de la industria. Dicho señor ha publicado folletos y periódicos... ¡y se ha movido con pasmosa diligencia! Pues bien;—¡miren qué idea le ha sugerido el diablo!—la de comenzar á publicar una biblioteca política, y ha dado principio con un folleto—*Monárquico*.

¡Monárquico el Sr. Figuerola Ferreti, que es republicano, por ideas y por carácter!

El folleto es de un señor excelentísimo D. Francisco Pareja y Alarcón. ¿Y qué dirá vuesa merced que es el tal folleto? Nada menos que una detenida reseña por fechas de cuantos casos de viruela y sarampión hubo en los meses de la República española. Panadizos, espinas, granos... de las gentes en aquellos días... ¡Es un horror!

—¿Qué desatinos dices?

—Digo, que enumera los males porque pasó la patria en aquellos días... á fin de achacárselos, como es natural, á la República; para que ahora no pensemos en volver á pensar en semejante forma de Gobierno... ¡Ay, Sr. Pareja y Alarcón, si nosotros pusieráramos en rosario los males que ha traído á España la restauración, no sería una camándula, sino un rosario de cientos, todo él de gordos padres nuestros.

Mas ocurriésem, después de leer el interesante prefacio que el Sr. Figuerola y Ferreti pone al folletito del Sr. Pareja, decir al noble é hidalgo caballero:

—Dígame vuesa merced... es verdad que todo lo que vuesa merced desea sobre moral y educación es cierto y muy provechoso. ¿Mas espera vuesa merced que lo arreglen los partidos monárquicos? Engañase. Hombre como vuesa merced, tan buen patriota, tan diligente en todo... ¡haría un excelente republicano!

—No te hará caso, Sancho.

—Pienso que sí; porque en el tal folleto, hace el señor Pareja una importante aclaración, la de que no quiere la República... pero con hombres viejos y gastados.

¡Vaya, está visto que ni los monárquicos quieren la monarquía!

¡Pobre viejecita,
ay que podridita,
con la mala guerra
medio muertecita!

Almanaque de DON QUIJOTE

PARA 1899

Está ya en prensa, y publicará, entre otros originales, los siguientes: *Literatura extranjera*. Poesías: *Jesús*, por Víctor Hugo; *Insomnio*, por Haine. Cuentos: *El literato*, por Catulo Mendes; *La cogida del Tato*, por Julio Clarete.

Poetas americanos: *Nieve de hartío*, por Juan de Dios Pesa.

La guitarra: Cantares de Blasco, Redel, Alcaide de Zafra, Burgos, Avilés, Palau, Iruela, Machado, Paradas y Tovar.

Y artículos y poesías de Ramos Carrión, Balart, Barrantes (Pedro), López Silva, Silverio Lanza, Valle Inclán, Benavente, Rueda, Ferrari, Palacio (Manuel del), Dicenta, Pérez (Dionisio), Guillar, Delgado (Sinesio), Sawa (Miguel) y otros distinguidos escritores.

De la parte artística se han encargado los más notables caricaturistas españoles y extranjeros.

El *Almanaque de DON QUIJOTE para 1899* formará un elegante volumen de 64 páginas, é irá adornado con una artística cubierta en colores.

Precio: 50 céntimos para el público, y 40 para los corresponsales y suscriptores de **DON QUIJOTE**.

MADRID. — Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca 18.